

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia en Aguachica Cesar**

Presentado por:

Hilen Janeth Barrero Peña.

Sharon Andrea Fernández Uribe.

Maira Alejandra Márquez Sierra.

Valentina Mejía Aguilar.

Jessica Paola Navarro Mesa.

Presentado a:

Leticia Eugenia Ramírez.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Psicología – Diplomado acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia.

Resumen

El presente trabajo analiza la imagen y la narrativa como herramientas fundamentales para el abordaje psicosocial en contextos de violencia, tomando como referencia los documentales *Sin descanso hasta encontrarlos* y *Bojayá: entre fuegos cruzados*. A través de los testimonios y relatos visuales, se explora cómo las víctimas del conflicto armado colombiano transforman el dolor en resistencia, memoria y acción colectiva. La imagen se convierte en un vehículo de verdad y visibilización, mientras que la narrativa posibilita la reconstrucción del sentido y la dignificación de las experiencias vividas. El análisis se centra en la resiliencia individual y comunitaria, destacando el papel del acompañamiento psicosocial en la restauración del tejido social y la recuperación de la identidad. Asimismo, se formulan preguntas circulares, reflexivas y estratégicas que promueven la comprensión integral de los procesos de afrontamiento y sanación. Finalmente, se presentan estrategias psicosociales aplicadas al caso de Bojayá, orientadas a fortalecer la memoria colectiva, fomentar la cohesión comunitaria y promover la reparación simbólica. Este estudio resalta que el abordaje psicosocial, desde una perspectiva humanista y narrativa, constituye un camino hacia la transformación del sufrimiento en aprendizaje, la reconstrucción de vínculos y la consolidación de una paz basada en la dignidad y la justicia.

Palabras Clave: (Imagen, Narrativa, Memoria, Abordaje Psicosocial, Violencia)

Abstract

This paper looks at image and storytelling as key tools for psychosocial work in contexts marked by violence, using the documentaries *Sin descanso hasta encontrarlos* and *Bojayá: entre fuegos cruzados* as reference points. Through personal testimonies and visual narratives, it explores how victims of the Colombian armed conflict turn pain into resistance, memory, and collective action. Images become a vehicle for truth and visibility, while storytelling helps rebuild meaning and restore dignity to lived experiences. The analysis focuses on both individual and community resilience, highlighting the role of psychosocial support in rebuilding social bonds and recovering identity. It also introduces circular, reflective, and strategic questions that encourage a more holistic understanding of coping and healing processes. Finally, it presents psychosocial strategies applied to the case of Bojayá, aimed at strengthening collective memory, promoting community cohesion, and encouraging symbolic forms of reparation. Overall, the study shows that psychosocial approaches grounded in humanistic and narrative perspectives can help transform suffering into learning, rebuild relationships, and support peace rooted in dignity and justice.

Keywords: (Image, Narrative, Memory, Psychosocial Approach, Violence)

Tabla de Contenido

Análisis del relato: sin descanso hasta encontrarlos	7
Emergentes psicosociales en la búsqueda incansable	8
Voces que resisten: relatos de dolor y dignidad en la búsqueda inquebrantable	10
Resistir para vivir: los recursos de afrontamiento que sostienen al protagonista	12
Palabras que sanan: la resiliencia tejida en el discurso	13
Análisis y presentación: “Bojayá: entre fuegos cruzados” documental sobre la masacre en esa población del Chocó.	18
Emergentes psicosociales en bojayá: una mirada al dolor, la resistencia y la memoria colectiva tras la masacre	19
Impactos bio-psico-socio-cultural	21
Violencia, resiliencia y transformación: símbolos presentes en el discurso de la comunidad de bojayá.....	23
Informe analítico y reflexivo de la experiencia foto voz.....	29
Conclusiones	33
Referencias Bibliográficas	35

Lista de tablas

Tabla 1 *Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas* 15

Tabla 2 *Estrategias psicosociales* 25

Lista de apéndices

Apéndice A <i>Video YouTube Foto-Voz</i>	38
--	----

Análisis del relato: sin descanso hasta encontrarlos

Es un cortometraje documental que nos sumerge en una de las realidades más dolorosas del conflicto armado colombiano: la desaparición forzada. A través de un relato íntimo y profundamente humano, se revela la historia de una madre que, con valentía, comparte el sufrimiento de haber perdido a su hijo. Su testimonio pone en evidencia no solo la tragedia personal, sino también el drama colectivo que viven miles de familias que, en medio del silencio y la indiferencia, siguen buscando respuestas. El documental invita a reflexionar sobre la magnitud de esta problemática social que, aunque muchas veces ignorada, continúa marcando el presente de Colombia.

En su narración, la madre de Wilmer relata, con una mezcla de dolor y esperanza, los años de búsqueda incansable por encontrar a su hijo. Cada palabra pronunciada refleja la carga emocional que acompaña a quienes enfrentan la incertidumbre y la ausencia. Su vida se ha transformado en una constante lucha contra el olvido, donde la esperanza se convierte en el motor que le permite seguir adelante. A través de su testimonio, el espectador puede comprender la profundidad del sufrimiento de quienes no solo perdieron a un ser querido, sino también la tranquilidad y el derecho a conocer la verdad sobre su paradero.

El cortometraje resalta, además, los enormes obstáculos institucionales y sociales que enfrentan las familias en su búsqueda: la falta de apoyo estatal, la lentitud de los procesos judiciales, la escasa respuesta de las autoridades y el miedo persistente que impide hablar. A pesar de ello, madres, padres, hijos y hermanos han demostrado una fortaleza admirable, manteniendo viva la memoria de sus seres desaparecidos. Su lucha no se limita a encontrar restos o respuestas, sino a exigir justicia y dignidad, convirtiendo su dolor en una forma de resistencia ante la indiferencia social y la impunidad.

Este trabajo audiovisual hace parte del esfuerzo de la Comisión de la Verdad, entidad que ha asumido la valiosa tarea de visibilizar las voces de las víctimas del conflicto armado colombiano. Gracias a su labor, se han abierto espacios de escucha y memoria donde las historias, antes silenciadas, adquieren reconocimiento y sentido. En este contexto, el documental se convierte en un puente entre el pasado y el presente, permitiendo que la sociedad reconozca la necesidad de sanar las heridas a través de la verdad, la reparación y la no repetición.

“Sin descanso hasta encontrarlos” trasciende el relato de una sola madre para convertirse en un símbolo de amor, resistencia y perseverancia. Cada escena y cada palabra son un homenaje a quienes, pese al dolor y la ausencia, se niegan a rendirse. El cortometraje nos recuerda que la memoria es un acto de justicia y que mantener viva la búsqueda es una forma de luchar contra el olvido. De esta manera, el documental no solo informa, sino que conmueve y moviliza, despertando la empatía y la conciencia social frente a una de las heridas más profundas que aún atraviesa la historia de Colombia.

Emergentes psicosociales en la búsqueda incansable

En el caso narrado en el documental, se reflejan varios emergentes psicosociales arraigados en los casos de desaparición forzada. Uno de los más impactantes es la imposibilidad de vivir un duelo en el que la persona pueda soltar su dolor o llegar a la aceptación de la pérdida, porque no se tiene la verdad completa. En muertes confirmadas, donde los familiares pueden ver y estar presentes en ese proceso, el duelo se vive y se inicia la aceptación. Sin embargo, en los casos de desaparición, el duelo se vuelve prolongado, constante y lleno de incertidumbre, exponiendo a las víctimas a un estado de esperanza y desesperación. Echeburúa (2007) sostiene que “la falta de información clara y la incertidumbre prolongada son factores

que dificultan enormemente el afrontamiento de los sucesos traumáticos y cronifican el malestar emocional” (p. 375), haciendo que el duelo se convierta en un proceso suspendido e inacabado.

Por otro lado, junto a este emergente aparece el abandono institucional. En el caso puntual, la madre busca desesperadamente a su hijo y acude a las personas que cree pueden ayudarla, como policías y ejército, pero no encuentra respuestas; por el contrario, recibe señalamientos y estigmas sociales, llegando a la revictimización por parte de estas instituciones. Es aquí donde el agotamiento emocional se refuerza por la sensación de desamparo que afrontan las víctimas. Como advierte Echeburúa (2007), la revictimización institucional puede agravar los síntomas de estrés postraumático, pues “cuando la víctima no encuentra un entorno que la acoja y la valide, se potencia el sentimiento de indefensión y desconfianza hacia el mundo” (p. 379), intensificando el sufrimiento.

Sin apoyo de las instituciones públicas, los familiares de Wilmer, y de todas las víctimas desaparecidas, se enfrentan al rechazo y la estigmatización social, al ser vistos como sospechosos o incluso “culpables” de la situación. El círculo social que antes los reconocía y apoyaba se convierte en una fuente de juicios y críticas que profundiza la ruptura del tejido social. En este caso, el rechazo no solo quedó en las habladurías de la comunidad, sino que terminó por desintegrar la fuente económica de los padres de Wilmer.

El horror de la desaparición forzada también puede llevar a la desintegración familiar. Este emergente muestra cómo este crimen no solo acaba con una vida, sino que fractura familias y grupos sociales. Las víctimas alrededor de la persona desaparecida viven el dolor y la incertidumbre de forma distinta, lo que no significa que unos sufran más que otros, pero sí se deteriora la comunicación y el propósito de vida de cada persona involucrada, generando dinámicas de silencio, desgaste y retraimiento social.

Para finalizar, y en contraste con el dolor de la pérdida, también surge un espacio de resiliencia y esperanza a través de la transformación del sufrimiento en un colectivo. La madre de Wilmer encuentra a otras mujeres que viven situaciones similares y se une a ellas como parte de su red de apoyo, convirtiéndose en refugio para otras madres y encontrando también su propio refugio. Aquí el dolor no desaparece, pero se resignifica: se posicionan como defensoras de la memoria y la justicia por sus familiares desaparecidos, en un proceso de resiliencia y empoderamiento colectivo. Tal como lo afirma Echeburúa (2007), “la creación de redes de apoyo y el compromiso con causas significativas son elementos clave en la reconstrucción de la identidad tras el trauma” (p. 386), transformando la experiencia dolorosa en una fuente de acción y resistencia.

Voces que resisten: relatos de dolor y dignidad en la búsqueda inquebrantable

El cortometraje “Sin descanso hasta encontrarlos” no solo revela la angustia de una madre que enfrenta la desaparición de su hijo, sino que también da testimonio de la fuerza interior que emerge del sufrimiento: la resistencia. A través de su historia, se muestra cómo el amor y la esperanza pueden sobreponerse al dolor más profundo. La protagonista revive una y otra vez el momento de la pérdida, pero transforma esa herida en energía para continuar su búsqueda, sin rendirse ante los múltiples obstáculos que la vida y las instituciones le han impuesto. Su historia encarna la lucha silenciosa de muchas familias que, pese a todo, no abandonan el camino hacia la verdad.

Desde los primeros instantes del relato se percibe el quiebre emocional que deja la ausencia y la impotencia de no obtener respuestas. La madre relata, con sinceridad, la soledad que la acompañó durante su proceso, la indiferencia de una sociedad que suele juzgar o ignorar y la desintegración de su hogar, que fue apagándose con el paso del tiempo. Sin embargo, esa

tristeza no la paraliza: se levanta cada día con una meta clara e inamovible, impulsada por el amor incondicional que solo una madre puede sentir. La esperanza se convierte en su guía, en la llama que mantiene viva su fe en reencontrar a su hijo.

Esa esperanza, que se niega a extinguirse, resignifica su condición de víctima. Ya no se limita a sufrir en silencio, sino que decide transformar su dolor en acción y su historia en una causa colectiva. A través del encuentro con otras mujeres que comparten el mismo destino, halla un propósito más amplio: hacer visible lo que la sociedad ha intentado borrar. En ese proceso, convierte su experiencia en un acto político y de memoria, reivindicando la dignidad de quienes han sido silenciados por la violencia y la impunidad.

El fortalecimiento de esta mujer no ocurre en soledad, sino junto a otras que también buscan a sus seres amados. Entre ellas surge una red de apoyo emocional y resistencia, donde cada historia se entrelaza con la de las demás. Su testimonio no solo inspira, sino que también consuela, recordando que narrar la verdad es una forma de sanar, aun cuando el cuerpo ausente no haya sido hallado. La protagonista encarna así un ejemplo de crecimiento personal y comunitario, demostrando que, incluso en medio del sufrimiento, es posible reconstruirse y brindar esperanza a otras.

Como lo expresan Vera, Carbelo y Vecina (2006), “el crecimiento postraumático no implica la ausencia de sufrimiento, sino que es precisamente a partir del dolor que se pueden generar cambios positivos en la percepción de uno mismo, en las relaciones interpersonales y en la filosofía de vida” (p. 44). Este concepto se refleja en su transformación: su empoderamiento nace de la experiencia del dolor y se consolida al compartirlo con otras mujeres que también se niegan a callar o a olvidar. Así, la protagonista se convierte en una voz de resistencia que, desde el amor y la memoria, dignifica su historia y la de tantas otras víctimas.

Resistir para vivir: los recursos de afrontamiento que sostienen al protagonista

Desde una mirada estadística, la violencia suele representarse como un fenómeno distante, cuantificable y abstracto. Sin embargo, cuando se analiza desde la vivencia subjetiva de quienes la padecen, adquiere una profundidad completamente distinta. En el documental “Sin descanso hasta encontrarlos” (Comisión de la Verdad, 2020), la experiencia de la madre de Wilmer permite comprender la violencia no solo como un acto concreto de desaparición forzada, sino como una realidad que atraviesa la totalidad del ser humano. La afectación se manifiesta en múltiples dimensiones: el cuerpo, el lenguaje, las relaciones familiares, el entorno social y la proyección del futuro. De esta manera, la violencia se configura como un proceso prolongado que deja huellas emocionales, simbólicas y estructurales en la vida de las víctimas.

En este contexto, la desaparición forzada trasciende la explicación del hecho violento en sí mismo. No se trata únicamente de un suceso puntual, sino de una ruptura total del mundo de vida, de los referentes cotidianos y del sentido de pertenencia. La pérdida de su hijo representa para la protagonista un quiebre existencial, una fractura radical del espacio físico y emocional que antes habitaba. La violencia se transforma, entonces, en una forma de duelo suspendido, una espera interminable sin cuerpo ni certeza, que desestabiliza el equilibrio emocional, espiritual y psicológico. Es un proceso donde la ausencia adquiere un peso tangible y el tiempo se vuelve inmóvil ante la falta de verdad.

Aun así, el elemento más significativo de este relato no se encuentra únicamente en la descripción del sufrimiento, sino en la capacidad de resignificación que la madre logra construir. Desde su subjetividad, el dolor se convierte en una fuente de acción y fortaleza, no en un elemento paralizante. Lejos de ser una víctima pasiva, la protagonista desarrolla estrategias de afrontamiento que le permiten sostener su vida, mantener su propósito y reconstruir su identidad

en medio del vacío. Su testimonio evidencia cómo, a través del lenguaje, la memoria y el acompañamiento, transforma la impotencia en palabra, el silencio en denuncia y la soledad en red de apoyo.

Esta capacidad de resistencia puede entenderse como un proceso de afrontamiento activo, donde la persona moviliza recursos internos, emocionales, cognitivos y espirituales para dar sentido a la adversidad. Su búsqueda constante, su disposición al diálogo y su insistencia en visibilizar su historia son expresiones de resiliencia y agencia. Incluso cuando las instituciones no responden y el entorno social le da la espalda, ella se rehúsa a la rendición. Su perseverancia se convierte en un acto de dignificación, una forma de supervivencia emocional que le permite seguir viviendo mientras sostiene la memoria de su hijo como un vínculo permanente entre el amor y la justicia.

Palabras que sanan: la resiliencia tejida en el discurso

El relato recoge la voz de la madre de Wilmer, quien ha experimentado una de las formas más devastadoras de violencia: la desaparición forzada. Sin embargo, en medio del sufrimiento y la incertidumbre, su discurso se construye desde la resiliencia, entendida como la capacidad humana y social para sobreponerse, adaptarse y transformarse frente a la adversidad. Esta fortaleza se refleja en la manera en que el dolor se convierte en acción, en cómo la pérdida se transforma en motor de búsqueda, verdad y justicia. Su palabra encarna una resistencia activa que desafía el silencio impuesto por la violencia y el abandono institucional, haciendo visible una lucha que trasciende lo personal para adquirir dimensiones colectivas y políticas.

Uno de los rasgos más significativos de esta resiliencia es la transformación del sufrimiento en acción reparadora. Para muchas personas, la búsqueda de sus familiares desaparecidos se convierte en una forma de mantener el vínculo afectivo y otorgar sentido a la

ausencia. En lugar de ser absorbidas por el dolor, canalizan su energía en la exigencia de verdad, en la denuncia pública y en la consolidación de redes comunitarias de apoyo. De esta manera, el acto de buscar deja de ser un gesto individual para transformarse en una acción colectiva que interpela al Estado, a la sociedad y a la memoria histórica del país.

Asimismo, la dignificación de la memoria surge como un pilar esencial en su proceso de afrontamiento. En oposición al intento de la violencia por borrar la existencia de sus seres queridos, las víctimas reivindican sus historias, identidades y sueños. Recordar se convierte en un acto político y simbólico de reparación: no se trata solo de nombrar a los desaparecidos, sino de restituirles su humanidad y el lugar que les fue arrebatado. Esta práctica de memoria permite reconstruir narrativas que antes fueron silenciadas, fortaleciendo la identidad colectiva de las víctimas y su sentido de pertenencia en la comunidad.

El relato también evidencia una reafirmación de identidad y propósito, donde las víctimas asumen roles protagónicos en la transformación social. Frente al intento de invisibilizarlas, se posicionan como sujetos de acción y palabra, como mujeres y hombres capaces de incidir en la sociedad y exigir garantías de no repetición. Su resiliencia no se limita al ámbito emocional; también implica una postura ética y política que busca reconstruir el tejido social deteriorado por la violencia. En este proceso, la voz se convierte en herramienta de resistencia y la narración en una forma de sanar, resignificar y recuperar la autonomía perdida.

Finalmente, la esperanza se revela no solo como una emoción, sino como una decisión consciente y valiente. Es la elección de continuar buscando a pesar del silencio institucional, de seguir pronunciando los nombres de los ausentes frente al olvido impuesto y de sostener la lucha por la justicia aun en medio de la impunidad. Esta esperanza es, en sí misma, un acto de resistencia ética y espiritual que mantiene vivos los lazos con los desaparecidos y reafirma la fe

en un futuro posible donde la verdad, la memoria y la dignidad prevalezcan sobre la violencia.

Así, el relato no solo transmite una experiencia de pérdida, sino también una profunda lección de humanidad: que el poder de la palabra puede reconstruir lo fragmentado, sanar lo herido y mantener encendida la llama de la vida incluso en medio de la oscuridad.

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tabla 1

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta.	Pregunta planteada.	Justificación desde el campo psicosocial.
Circular.	¿De qué manera siente que la búsqueda y la memoria de su hijo han fortalecido los lazos con otras madres y familias que enfrentan situaciones similares, y qué aprendizajes colectivos han surgido de esos encuentros?	Permite entender cómo el dolor personal puede volverse una experiencia colectiva de apoyo y resistencia. La búsqueda y memoria de un hijo desaparecido no solo es duelo y esperanza individual, también crea un espacio donde madres y familias se reconocen en la historia de otras personas.
	¿Cómo ha influido este proceso en la manera en que su comunidad comprende y se involucra con el tema de la desaparición forzada?	Permite comprender cómo las experiencias individuales de dolor y resistencia pueden generar transformaciones colectivas dentro de una comunidad. La desaparición forzada no solo afecta a las familias directamente involucradas, sino que impacta todo el entorno social, generando silencios, miedos y también nuevas formas de solidaridad.
	¿Cómo percibe que su lucha ha impactado a la comunidad o a las	Permite comprender cómo la acción colectiva de las víctimas impacta en lo

	<p>instituciones encargadas de la verdad y la justicia?</p> <p>¿Cómo cree que puede equilibrar su vida y la vida de las personas que buscan la verdad y la reconciliación?</p> <p>¿Cómo ha cambiado esta experiencia su manera de comprender la esperanza, la justicia y el sentido de la vida ante la pérdida y la ausencia?</p>	<p>social y lo institucional. La lucha de las familias por la verdad y la justicia trasciende lo personal y se convierte en un acto de resistencia que cuestiona a la sociedad y al Estado, exigiendo respuestas y reconocimiento.</p> <p>Permite explorar los procesos internos y relacionales que enfrentan las personas que dedican gran parte de su vida a la búsqueda de la verdad y la reconciliación.</p> <p>Busca visibilizar cómo, a través del acompañamiento, la memoria y el encuentro con otros, las personas logran transformar el dolor en fuerza colectiva y la esperanza en motor de acción.</p>
Reflexiva.	<p>¿Qué aprendizajes o fortalezas personales ha descubierto en usted misma al mantener viva la búsqueda, incluso en medio del dolor, la incertidumbre y el paso del tiempo?</p>	<p>Permite comprender la dimensión emocional, simbólica y social de sostener una búsqueda prolongada tras la pérdida. Mantenerla viva, pese al dolor y la incertidumbre, es un acto de amor y perseverancia, y también una forma de resistencia frente al olvido y la indiferencia.</p> <p>Reconoce el equilibrio entre bienestar personal y compromiso colectivo es clave en procesos de búsqueda y memoria. Quienes enfrentan un dolor prolongado suelen entregar gran parte de su energía emocional y física a la causa, lo que puede afectar su salud mental y sus relaciones cotidianas, deteriorando su vida.</p>
Estratégica.	<p>¿Qué apoyos, rutinas o espacios considera que podrían fortalecer tanto su vida personal como su participación en el proceso de búsqueda, de manera armónica y sostenible?</p>	

<p>Pensando en su bienestar y en la continuidad de su búsqueda, ¿qué prácticas personales o comunitarias imagina que podrían ayudarle a sostener su equilibrio emocional y familiar?</p>	<p>Permite explorar las formas en que las personas pueden cuidar su salud emocional y fortalecer sus vínculos familiares mientras continúan con el proceso de búsqueda.</p>
<p>Si pudiera proponer una acción concreta al Estado o a la comunidad, ¿qué iniciativa impulsaría para fortalecer el acompañamiento psicosocial, la búsqueda y la reparación integral de las familias de desaparecidos?</p>	<p>Invita a quienes han sufrido la desaparición a reflexionar sobre las acciones necesarias mejora el acompañamiento, la verdad y la reparación. Escuchar sus voces permite construir propuestas más humanas, orientadas a sus necesidades reales y al reconocimiento de su dignidad.</p>

Nota. La tabla 1 presenta una clasificación de preguntas orientadas a la comprensión profunda de la experiencia vivida por una víctima del conflicto armado colombiano, desde una perspectiva terapéutica y de resiliencia. **Fuente.** Autoría propia.

Análisis y presentación: “Bojayá: entre fuegos cruzados” documental sobre la masacre en esa población del Chocó.

El caso de Bojayá es uno de los episodios más trágicos del conflicto armado colombiano. Ocurrió el 2 de mayo de 2002 en Bellavista, corregimiento del municipio de Bojayá (Chocó), durante un enfrentamiento entre la guerrilla de las FARC-EP y los paramilitares de las AUC. En medio de la confrontación, un cilindro bomba lanzado por la guerrilla cayó sobre la iglesia donde se refugiaban cerca de 300 civiles. La explosión causó la muerte de al menos 79 personas, entre ellas 48 niños, además de heridos y desaparecidos. Las víctimas pertenecían principalmente a comunidades afrodescendientes e indígenas afectadas por la pobreza, el aislamiento y la ausencia de presencia estatal.

Este hecho evidenció el abandono histórico del Estado hacia regiones apartadas como el Chocó y la vulneración sistemática de los derechos humanos de la población civil. La Defensoría del Pueblo había emitido alertas tempranas sobre el riesgo de un enfrentamiento armado, pero no se adoptaron medidas preventivas. Como consecuencia, la comunidad quedó atrapada entre los dos grupos armados, lo que derivó en una tragedia que marcó profundamente la memoria colectiva. Luego de la masacre, los sobrevivientes enfrentaron desplazamiento forzado, pérdida de sus hogares y un trauma emocional y espiritual, agravado por la profanación de su principal lugar de refugio y fe.

A pesar del dolor, Bojayá inició un proceso de reconstrucción social y simbólica, impulsado en parte por el liderazgo de víctimas como Leyner Palacios, quien se convirtió en una voz de resistencia y memoria. Durante el proceso de paz de 2015, las FARC reconocieron públicamente su responsabilidad y pidieron perdón a las víctimas. En 2019, el Estado colombiano realizó la entrega digna de los restos identificados, en una ceremonia que integró

elementos culturales, religiosos y comunitarios. Este acto reafirmó el valor de la memoria histórica como herramienta de reparación y reconciliación.

Hoy, Bojayá simboliza tanto el horror del conflicto armado como la fuerza y dignidad de sus víctimas. Su historia es un llamado a la no repetición, a fortalecer la presencia estatal en territorios olvidados y a garantizar los derechos de comunidades vulnerables. El caso sigue siendo un referente nacional e internacional en la búsqueda de verdad, justicia, reparación integral y construcción de paz. Demuestra que, pese a la violencia, la memoria y la esperanza pueden contribuir a sanar el tejido social y espiritual de un pueblo.

Emergentes psicosociales en bojayá: una mirada al dolor, la resistencia y la memoria colectiva tras la masacre

A través de los testimonios de los sobrevivientes, el documental permite identificar diversos emergentes psicosociales ligados tanto a la vida cotidiana como al proceso sociohistórico de esta comunidad afrodescendiente. No solo aparecen experiencias individuales marcadas por el dolor, la resistencia y la búsqueda de justicia, sino también dinámicas colectivas que muestran la lucha por preservar la identidad, la memoria y los lazos comunitarios. Estas vivencias se entrelazan con una historia compartida que ha dejado marcas profundas en el territorio y en la subjetividad de sus habitantes.

En el plano cotidiano, uno de los principales emergentes es el duelo colectivo y la memoria traumática. El dolor compartido se transforma en una narrativa común que fortalece los vínculos y funciona como resistencia frente al olvido. La memoria se vuelve una herramienta para exigir justicia, dignidad y reparación, más allá del simple acto de recordar. White (2016) plantea que “cuando las personas logran compartir sus historias en un contexto donde se honra su experiencia y se validan sus respuestas al trauma, comienzan a emerger relatos alternativos

centrados en la resistencia, el coraje y la dignidad” (p. 58). Esta perspectiva ayuda a entender cómo, desde el sufrimiento, la comunidad genera sentidos nuevos que reivindican su historia y fortalecen su identidad.

La espiritualidad y la religiosidad aparecen como mecanismos centrales de afrontamiento emocional. Aunque la iglesia fue escenario de la masacre, continúa siendo un símbolo sagrado donde los rituales religiosos permiten canalizar el dolor y resignificarlo. En paralelo, se evidencia una reconstrucción del tejido social: la comunidad se reorganiza, apoya a los más vulnerables y busca rehacer su vida en el territorio, mostrando una notable resiliencia. También emergen sentimientos de miedo persistente y desconfianza institucional, fruto de la ausencia histórica del Estado y de la falta de respuesta efectiva ante la violencia, lo que alimenta la percepción de vulnerabilidad y de posible repetición de los hechos.

En relación con los emergentes vinculados al proceso sociohistórico, el documental visibiliza el desplazamiento forzado y el desarraigo tras la masacre. Muchas familias debieron dejar sus casas, sus redes y sus raíces culturales. Este proceso doloroso impulsó, sin embargo, formas de reorganización comunitaria e incluso fortaleció la identidad en los lugares de acogida y luego en el retorno al territorio. La experiencia del desplazamiento se convierte así en un punto de partida para nuevas formas de cohesión y protección colectiva.

Otro emergente relevante es la exclusión estructural y el racismo histórico que han convertido a Bojayá en un territorio marginado y vulnerable frente al conflicto armado. La falta de inversión estatal, la precariedad en salud, educación e infraestructura, junto con la estigmatización de sus habitantes como parte de “zonas rojas”, refleja una violencia estructural que trasciende el evento puntual de la masacre. Este abandono sistemático condiciona la vida comunitaria y profundiza las desigualdades.

A pesar de todo, el documental muestra la resistencia cultural y la defensa del territorio. Los pobladores afrodescendientes reivindican sus tradiciones, su cosmovisión y su derecho a vivir en paz en su tierra. Esta lucha se acompaña de una reconfiguración de la identidad colectiva, donde Bojayá deja de ser únicamente un lugar marcado por la tragedia para convertirse en un símbolo de resistencia, dignidad y memoria viva. La afirmación cultural se convierte en un acto político y reparador.

Finalmente, se destaca el surgimiento de liderazgos sociales y formas de organización comunitaria. Líderes y lideresas asumen la tarea de representar a su pueblo ante las instituciones, exigir justicia, promover procesos de memoria histórica y acompañar a las víctimas en su camino hacia la reparación. Son quienes encarnan la esperanza de un futuro distinto, basado en el reconocimiento de los derechos y en la construcción de una paz duradera.

Impactos bio-psico-socio-cultural

Desde una perspectiva integral, es posible identificar una serie de impactos bio-psico-socio-culturales que afectaron profundamente la vida de los habitantes de Bojayá. Más allá del hecho puntual de la violencia, estos impactos no solo se reflejan en consecuencias físicas inmediatas, como las heridas, desplazamientos forzados o pérdida de seres queridos, sino también en efectos complejos y duraderos que modifican la estructura emocional, las dinámicas comunitarias y los sistemas de creencias de quienes vivieron la masacre. La violencia termina atravesándolo todo: el cuerpo, la mente, la organización social y la cultura.

En el plano biológico, se evidencian afectaciones físicas directas producto del ataque con explosivos, que causó la muerte de más de 100 personas y dejó a muchas otras con lesiones, mutilaciones y secuelas permanentes. La precariedad en el acceso a servicios de salud antes y después de la tragedia agravó la situación de los sobrevivientes. A esto se suman las condiciones

derivadas del desplazamiento forzado, como la desnutrición, el aumento de enfermedades infecciosas y el deterioro general de la salud, especialmente en niños, mujeres embarazadas y adultos mayores.

Desde el enfoque psicológico, Echeburúa (2007) señala que el daño suele ser mayor cuando las consecuencias del suceso se multiplican y amenazan la integridad de las víctimas y la de sus familias. En Bojayá, el impacto fue devastador: los sobrevivientes han enfrentado síntomas de estrés postraumático, ansiedad, insomnio, miedo persistente y una tristeza profunda. El duelo colectivo se vive de manera compleja, pues muchas familias perdieron a varios miembros simultáneamente y no pudieron despedirlos con sus rituales tradicionales. Aparecen también sentimientos de culpa por haber sobrevivido y una fuerte sensación de abandono estatal, aunque, en medio del dolor, la comunidad ha desplegado mecanismos de resiliencia que se sostienen en la fe, la espiritualidad y los vínculos sociales.

En lo social, la masacre fracturó el tejido comunitario. El desplazamiento forzado desintegró redes familiares y vecinales, deteriorando la estructura organizativa del territorio. La pérdida de líderes debilitó la cohesión colectiva, y muchos habitantes fueron estigmatizados por provenir de una zona asociada al conflicto armado. No obstante, la tragedia impulsó el surgimiento de nuevos liderazgos y procesos de organización comunitaria orientados a la búsqueda de justicia, la memoria histórica y la reconstrucción del territorio, esfuerzos que han sido fundamentales para rearticular la comunidad y exigir el reconocimiento de sus derechos.

En el plano cultural, la violencia interrumpió formas tradicionales de vida, celebraciones, rituales espirituales y prácticas colectivas propias del pueblo afrodescendiente de Bojayá. Sin embargo, la cultura se transformó en medio de resistencia y reapropiación simbólica. A través de la música, los cantos, los rituales y la oralidad, la comunidad resignificó su dolor y lo convirtió

en memoria viva. La espiritualidad afrodescendiente continúa funcionando como soporte identitario y emocional, brindando sentido en medio de la tragedia. Así, la masacre fue integrada al relato colectivo, transformando a Bojayá en un símbolo no solo de victimización, sino también de dignidad, resistencia y lucha por la paz.

Violencia, resiliencia y transformación: símbolos presentes en el discurso de la comunidad de bojayá

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” no solo reconstruye los hechos trágicos de 2002, sino que también articula un discurso simbólico donde se entrelazan la violencia, la resiliencia y la transformación de la comunidad. A través de testimonios, imágenes, gestos y silencios, emergen elementos que ayudan a comprender no solo lo ocurrido, sino también cómo fue procesado por quienes lo vivieron. Como plantea Vásquez (2010), “la sensibilidad al conflicto implica reconocer el potencial transformador del sufrimiento colectivo, mediante estrategias que permitan a las comunidades pasar del dolor a la acción organizada” (p. 69).

En este sentido, los espacios, los cuerpos y las voces de Bojayá no solo narran la tragedia; también funcionan como herramientas de reconstrucción. La resignificación del templo, los alabaos y la organización comunitaria son formas concretas de resistencia simbólica. Estas expresiones revelan cómo una comunidad logra enfrentar el horror no desde el silencio o la resignación, sino desde la memoria, la dignidad y la acción colectiva.

Uno de los símbolos más poderosos de la violencia es la iglesia. Este lugar, que tradicionalmente representa refugio, fe y protección, se convirtió en el escenario de la masacre. La explosión dentro del templo transformó su significado y lo convirtió en símbolo del horror, de la fragilidad y del abandono estatal. Con el tiempo, el templo fue resignificado como espacio de

memoria: allí se conservan los nombres de las víctimas y se realizan actos conmemorativos que dignifican la vida arrebatada.

La bomba artesanal lanzada por las FARC aparece reiteradamente en los testimonios, funcionando como símbolo de deshumanización del conflicto. El hecho de que un artefacto de guerra irrumpa en un lugar sagrado condensa la contradicción brutal entre la lógica militar y la vida comunitaria. Ese objeto no solo mata; destruye los límites más elementales entre la guerra y la vida civil, mostrando la profundidad de la violencia ejercida sobre cuerpos inocentes.

También emergen símbolos de resiliencia. La comunidad misma es el mayor de ellos: Bojayá resiste el impacto físico y emocional de la masacre, pero también el olvido, el desplazamiento y la marginalidad. El acto de regresar al territorio y reconstruir el pueblo constituye una acción profundamente simbólica. Implica reafirmar el derecho a habitar el propio espacio y a reconstruir la vida desde los restos del dolor.

La espiritualidad y los cantos tradicionales adquieren un papel central. Los alabaos y rituales fúnebres afrodescendientes convierten el sufrimiento en palabra, transforman el lamento en dignificación. A través de la música y la liturgia comunitaria, la memoria de los muertos se mantiene viva y la identidad cultural se afirma en medio de la tragedia. Estas prácticas no solo permiten tramitar el duelo; también reconstruyen el sentido y sostienen el tejido espiritual de la comunidad.

Por último, los símbolos de transformación se expresan en los rostros y voces de los líderes comunitarios. Son portavoces del dolor colectivo y, a la vez, agentes de cambio. Sus palabras, cargadas de dignidad, muestran cómo el sufrimiento fue canalizado hacia la organización, la denuncia y la construcción de paz. Las nuevas generaciones también se

convierten en símbolo de transformación: niños y jóvenes que crecen con la memoria del conflicto, pero con el deseo de una vida distinta, libre de violencia.

Estrategias Psicosociales con los pobladores de Bojayá, (Departamento de Choco) que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación

Tabla 2

Estrategias psicosociales

Estrategia 1.	
Nombre:	Reconociendo mis emociones
Descripción fundamentada:	Basada en los planteamientos de Fernández (1997), acerca de las estrategias de afrontamiento de reevaluación positiva, y Shemyakina & Plagnol (2013), en relación a la intervención en crisis y la atención terapéutica, citados por Hewitt Ramírez (2016), esta estrategia busca brindar acompañamiento psicosocial y terapéutico a las víctimas del conflicto armado, facilitando el procesamiento de emociones traumáticas y promoviendo el cambio del rol de víctima al de sobreviviente.
Objetivo.	Fortalecer el bienestar emocional de las víctimas y sus familias mediante un proceso de acompañamiento psicosocial que permita reconocer, expresar y resignificar las emociones asociadas al hecho traumático, aportando así a la recuperación individual y colectiva.
Fases y tiempo:	<p>Fase 1: Sensibilización</p> <p>Duración: 3 días</p> <p>Acercamiento a la comunidad, presentación de la estrategia con líderes y autoridades, y firma de consentimientos informados para la participación.</p> <p>Fase 2: Implementación de talleres</p> <p>Duración: 3 días</p>

Realización de sesiones grupales e individuales, en las cuales se priorizarán grupos por afinidad (mujeres, jóvenes, líderes) para respetar dinámicas comunitarias.

Fase 3: Cierre

Duración: 2 días

Integración de lo trabajado, evaluación del proceso e identificación de fortalezas a nivel comunitario.

1. Talleres grupales en sesiones de 3 horas usando técnicas narrativas para externalizar el trauma.
 2. Espacios de expresión artística: uso de formas de expresión como la pintura, la danza y el teatro herramientas metafóricas para representar las emociones y las historias de resistencia.
 3. Acompañamiento psicosocial individual en sesiones de 1 hora, las cuales estarán enfocadas en la contención emocional.
 4. Mapeo colectivo donde la comunidad identifique lugares de dolor y, también, lugares de fuerza y memoria en su territorio.
- Promover la expresión emocional y el reconocimiento del dolor como parte de la sanación, favoreciendo la resiliencia.

Acciones por implementar:

Impacto deseado:

Estrategia 2.

Nombre:

Comunidad que sana

Descripción fundamentada:

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) y Lira (2010), las afectaciones emocionales producto del conflicto armado trascienden la esfera individual y demandan procesos de reparación colectiva que fortalezcan la identidad, la cohesión y la participación comunitaria. Esta estrategia busca fortalecer la resiliencia comunitaria mediante actividades psicoeducativas y promoción de la cohesión social.

Objetivo.

Fortalecer la capacidad de afrontamiento comunitario de la población de Bojayá mediante talleres psicoeducativos y actividades de integración que promuevan la cohesión social, el sentido de pertenencia y la reconstrucción de los lazos comunitarios afectados por el conflicto.

Fases y tiempo:

Fase 1: Psicoeducación

Duración: 2 días

Ciclo de talleres formativos sobre los efectos del trauma en la comunidad y herramientas para manejarlo.

Fase 2: Integración

Duración: 2 días

Implementación de actividades vivenciales y simbólicas para reconstruir la confianza y el sentido de pertenencia.

Fase 3: Reflexión y compromiso

Duración: 1 día

Espacio para reflexionar sobre lo aprendido y generar un “Pacto comunitario por la convivencia”

1. Talleres de manejo del estrés, comunicación afectiva y resolución de conflictos.

2. “Sancocho comunitario”: Recuperar la tradición del sancocho no solo como alimento, sino como un ritual donde, mientras se cocina y se comparte, se conversa sobre la memoria, los dolores y las esperanzas de la comunidad.

3. Dinámica para visualizar y fortalecer redes de apoyo existentes (familias, vecinos, grupos de mujeres, juntas de acción comunal)

Se espera que los participantes identifiquen recursos colectivos para enfrentar adversidades, reduciendo la desesperanza y fomentando una identidad compartida no solo como víctimas, sino como agentes activos de su propia sanación y reconstrucción del tejido social.

Acciones por implementar:

Impacto deseado:

Estrategia 3.

Nombre: Tejiendo recuerdos para sanar

Según la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2012) y el CNMH (2013), que establecen la reparación simbólica y la reconstrucción de la memoria histórica como derechos fundamentales de las víctimas. Como lo documenta el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la memoria no es solo un recuerdo, sino un acto político y sanador que se opone al olvido y a la impunidad.

Descripción fundamentada:

Objetivo.

Facilitar espacios seguros y culturalmente pertinentes para la reconstrucción colectiva de la memoria histórica de Bojayá.

	<p>Fase 1: Preparación</p> <p>Duración: 1 día</p> <p>Conformación de un comité de memoria con líderes comunitarios y sabedores, socialización del proceso y establecimiento de acuerdos.</p>
Fases y tiempo:	<p>Fase 2: Reconstrucción y Expresión Simbólica</p> <p>Duración: 2 días</p> <p>Encuentros para la elaboración de la memoria a través de diferentes lenguajes (corporal, oral, visual)</p>
	<p>Fase 3: Cierre</p> <p>Duración: 1 día</p> <p>Sistematización de los productos simbólicos creados y realización de un acto comunitario de dignificación y cierre.</p>
Acciones por implementar:	<p>1. Mapa de las cicatrices: No solo se marcan las heridas en un mapa del territorio o del cuerpo colectivo, sino también los lugares y símbolos de resistencia, solidaridad y esperanza.</p> <p>2. Espacios estructurados de diálogo, guiados por principios de escucha activa y empatía, donde se compartan historias de vida en torno a la masacre y la resistencia posterior.</p>
Impacto deseado:	<p>Promover la sanación simbólica, evitar la revictimización y fortalecer la identidad comunitaria implica crear espacios donde los testimonios y los productos surgidos del proceso sean registrados de forma ética, por ejemplo, mediante recursos audiovisuales y queden en custodia de la comunidad como un legado para las futuras generaciones.</p>

Nota. La tabla 2 presenta una serie de estrategias psicosociales diseñadas para abordar la violencia del conflicto armado en Bojayá, Choco. **Fuente.** Autoría propia.

Informe analítico y reflexivo de la experiencia foto voz.

Desarrollar los ejercicios de PhotoVoice permitió comprender que el territorio no es únicamente un espacio físico donde transcurre la vida, sino una construcción simbólica y emocional que reúne memorias, vínculos y sentidos compartidos. Cada comunidad, desde su experiencia e historia, proyecta en su territorio una parte esencial de su identidad colectiva. A través de las imágenes y relatos, se reveló que habitar un lugar implica también sentirlo, transformarlo y dotarlo de significado mediante las experiencias cotidianas y las relaciones humanas que se tejen en él.

El PhotoVoice, como herramienta participativa y expresiva, brindó a las comunidades la oportunidad de reconocerse como protagonistas de su propia historia. A través de la fotografía, lograron narrar aquello que muchas veces las palabras no alcanzan a expresar, visibilizando realidades que permanecen ocultas en lo cotidiano. El territorio se reveló como una red viva de afectos, memorias y resistencias, donde se inscriben tanto las huellas del conflicto como los esfuerzos por reconstruir la esperanza. Cada fotografía reflejó una forma distinta de narrar la realidad social y emocional de los territorios.

En el barrio Potosí, la imagen del parque abandonado mostró la violencia del descuido, esa que no golpea con armas, pero sí con la indiferencia. Allí se comprendió cómo el olvido institucional puede convertirse en una herida colectiva y, al mismo tiempo, cómo la comunidad busca resignificar el espacio público como lugar de encuentro y dignidad. La fotografía evidenció que el abandono no es un estado estático: se resignifica cuando las personas reclaman el derecho a la vida comunitaria.

En la vereda Los Columpios se representó otra cara de la violencia: la del progreso que excluye. El paso de la Ruta del Sol transformó la economía local y dejó una sensación de

aislamiento, demostrando que el desarrollo no siempre llega a todos por igual. A pesar de ello, las imágenes de sus habitantes reflejan unión, trabajo y sentido de pertenencia, convirtiendo los caminos y los paisajes en metáforas del renacer rural.

En el barrio Villa Paraguay apareció la violencia intrafamiliar como una de las heridas más profundas del tejido social. La fotografía que recordó el asesinato del patrullero en un acto de violencia doméstica confronta con la fragilidad de la vida y con la necesidad urgente de fortalecer los lazos afectivos y la convivencia. El territorio adquiere así un significado doloroso, pero también la posibilidad de construir nuevas formas de cuidado colectivo.

Por su parte, en San Martín las imágenes trajeron a la memoria el desplazamiento y las consecuencias del conflicto armado, pero también la fuerza de las familias campesinas que regresaron a su tierra. Entre los cultivos y las montañas se hizo visible la resistencia de quienes siembran esperanza, resignificando el pasado desde el trabajo y la fe. Finalmente, el Parque de la Esperanza mostró la dualidad entre abandono y resistencia: aunque el deterioro es evidente, continúa siendo un espacio de encuentro, juego y expresión cultural.

Al analizar los ensayos visuales de todas las comunidades, emergen valores simbólicos y subjetivos que permiten comprender lo psicosocial desde una perspectiva humana y comunitaria. La memoria aparece como valor central, al rescatar lo vivido y permitir la reconstrucción del pasado desde la dignidad. La resiliencia se expresa como la fuerza interior que impulsa a seguir pese a la adversidad, y la fe como soporte emocional que sostiene la esperanza de cambio.

En las narrativas visuales también se identifican metáforas recurrentes que expresan el deseo de renacer: la luz que penetra la oscuridad, los árboles que crecen entre el cemento o los caminos que se abren entre ruinas. Estos símbolos no solo representan la superación de la violencia, sino también la reconstrucción de la identidad colectiva y la sanación emocional del

territorio. A través del arte visual, el recuerdo deja de ser fragmento doloroso para convertirse en proyecto compartido.

El PhotoVoice permitió comprender que lo psicosocial se construye en la interacción entre experiencias individuales y vivencias colectivas. Las emociones, los recuerdos y los vínculos expresados en las fotografías reflejan procesos de duelo, adaptación y esperanza, que dan cuenta de la capacidad humana para resistir y crear sentido. De esta manera, lo psicosocial no se reduce a la lectura técnica: se vive, se siente y se transforma desde el arte y la participación.

Los fundamentos del PhotoVoice se enraízan en la pedagogía popular, la teoría feminista y la fotografía documental (Wang, 1999; Wang y Burris, 1997). Su esencia radica en que los participantes capturan, interpretan y comparten sus propias imágenes, generando un diálogo crítico sobre su realidad. La fotografía y la narrativa se convierten en herramientas de empoderamiento y construcción de memoria: capturar una imagen o contar un relato no es solo un acto estético, sino un proceso psicosocial de comprensión, catarsis y acción.

En distintos contextos rurales y urbanos, se observaron múltiples manifestaciones de resiliencia. La naturaleza, la siembra y el cuidado del entorno se transformaron en símbolos de regeneración; las reuniones comunitarias, en manifestaciones de diálogo y confianza; y la memoria, en una forma de resistencia frente al olvido. Asimismo, el arte, el color, el juego y la educación surgieron como lenguajes psicosociales que facilitan la expresión emocional, fortalecen los vínculos y promueven el bienestar colectivo.

Finalmente, la experiencia del PhotoVoice permitió comprender que el arte y la acción comunitaria son más que expresiones culturales: son caminos hacia la libertad, la sanación y la transformación social. En contextos marcados por la violencia y el abandono, estas prácticas

representan un acto de resistencia y esperanza. Cada encuentro, imagen y palabra compartida reafirmaron que la transformación empieza en lo cotidiano, en la capacidad de las personas para reconocer su historia y reconstruirla desde la unión y la empatía.

Este proceso se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con el ODS 3 (Salud y Bienestar), al promover la salud mental y emocional; el ODS 10 (Reducción de las desigualdades), al visibilizar las voces marginadas; y el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), al fortalecer la reconciliación y la participación ciudadana. En conclusión, el PhotoVoice permitió mirar el territorio no solo como un lugar, sino como un reflejo de la subjetividad colectiva. Cada fotografía se transformó en testimonio y esperanza, evidenciando que la memoria, la fe y la resiliencia son semillas que sostienen la reconstrucción social.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permitió reconocer la imagen y la narrativa como herramientas esenciales para comprender, acompañar y transformar las experiencias de las víctimas del conflicto armado colombiano. Tanto en los documentales estudiados como en los relatos contruidos a través del ejercicio de PhotoVoice, se evidenció que la palabra, la memoria visual y los procesos colectivos abren caminos para resignificar el dolor, fortalecer la identidad y dar continuidad a las luchas por la verdad, la justicia y la reparación.

En el caso de *Sin descanso hasta encontrarlos*, la historia de la madre de Wilmer reveló cómo la desaparición forzada fractura el mundo emocional, familiar y social de las víctimas, generando duelos suspendidos, incertidumbre prolongada y abandono institucional. No obstante, también mostró que el dolor puede convertirse en motor de resistencia cuando se transforma en acción, denuncia y organización comunitaria. La narrativa de la protagonista da cuenta de un proceso profundo de resiliencia, donde la esperanza se convierte en guía y la memoria en herramienta política.

Por su parte, el análisis del caso de Bojayá permitió comprender la magnitud de los impactos bio-psico-socio-culturales que deja una masacre, así como la manera en que una comunidad entera reconstruye su tejido social desde la espiritualidad, los rituales, la memoria ancestral y el liderazgo colectivo. La iglesia, los cantos, los cuerpos y el territorio emergen como símbolos que condensan el horror vivido, pero también la capacidad de transformación y el compromiso con la no repetición. La comunidad de Bojayá se reafirma como ejemplo de dignidad, resistencia y organización frente al abandono estatal.

Las estrategias psicosociales propuestas demostraron la importancia de un acompañamiento integral que incluya espacios de escucha, intervención emocional, fortalecimiento comunitario y reconstrucción de la memoria histórica. Estos procesos no solo contribuyen a la sanación individual, sino también a la reconstrucción del tejido social y al empoderamiento de las comunidades afectadas por la violencia. El arte, la expresión emocional y la colectividad se consolidan como herramientas terapéuticas y transformadoras.

Finalmente, la experiencia con PhotoVoice visibilizó que el territorio es un espacio simbólico donde se inscriben las heridas, los recuerdos y las esperanzas de las comunidades. Las imágenes capturadas revelaron que la violencia no solo ocurre en escenarios armados, sino también en el abandono, la exclusión y el silenciamiento. Sin embargo, también mostraron la fuerza de la resiliencia comunitaria: los niños jugando en canchas deterioradas, las flores brotando entre la maleza, los murales de memoria y los rostros de quienes siguen apostando por la vida.

Este trabajo evidencia que la memoria individual y colectiva es un acto de resistencia y un camino hacia la dignidad. La imagen y la narrativa no solo cuentan historias, sino que acompañan procesos de sanación, permiten comprender la complejidad del conflicto y abren posibilidades para construir una paz que reconozca a las víctimas como protagonistas de su propia historia. En este sentido, el abordaje psicosocial se convierte en una apuesta ética, humana y transformadora que contribuye a la reconstrucción del tejido social y a la consolidación de un futuro basado en la justicia y la verdad.

Referencias Bibliográficas

- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica. Bogotá: CNMH.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video].
 YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Comisión de la verdad. (2023, 30 de enero). Serie "Ánimate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia. [video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, ¿cómo y para qué? En Psicología Conductual, Vol. 15, N° 3, 2007, pp. 373-387.
<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Hewitt Ramirez, N., Juárez, F., Parada Baños, A., Guerrero Luzardo, J., Romero Chávez, Y., Salgado Castilla, A., & Vargas Amaya, M. (2016). Afectaciones Psicológicas, Estrategias de Afrontamiento y Niveles de Resiliencia de Adultos Expuestos al Conflicto Armado en

Colombia. Revista Colombiana de Psicología, 25(1), 125-140.

<https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>

Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. Revista De Estudios Sociales, 1(36), 14-28. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.02>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. YouTube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Organización de las Naciones Unidas ONU. (2022, May 24). Objetivos y metas de desarrollo sostenible. Desarrollo Sostenible.

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2012). Resolución 2347 de 2012: Por la cual se adopta de manera transitoria los procesos de entrega y reconocimiento de ayuda humanitaria para las víctimas del desplazamiento forzado dentro del conflicto armado. Diario Oficial 48.675, 16 de enero de 2013.

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=51243>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>

Vera, B, Carbelo, B., & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49.

<https://www.redalyc.org/pdf/778/77827106.pdf>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. En: *Recursos psicosociales para el post conflicto*, pp. 27 -75.

Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndice A

Video YouTube Foto-Voz

Enlace: <https://youtu.be/rleYeXiRtjw?si=H7lhgev8vI1xmEqI>

Nota. En este video se muestran las distintas formas de violencia identificadas por los estudiantes en los Municipios del departamento del César, narradas desde un enfoque reflexivo y narrativo. *Fuente.* Elaboración propia.